

Las redes invisibles de la acción política empresarial. Una discusión metodológica

Rocío Guadarrama Olivera*

A mis alumnos de ciencia política por su natural incredulidad frente a todo aquello que se dice ciencia

INTRODUCCIÓN

Mi interés por pensar problemas que se inscriben en el ámbito de las relaciones entre la política y la historia, sin ser historiadora ni politóloga, sino desde mi particular formación de socióloga, ha quedado constatado en los trabajos realizados desde 1981 (Guadarrama, 1981, 1985 y 1993). Esta inquietud

se mezcla con otra que nació más recientemente de la enseñanza de la metodología a politólogos en ciernes. Con ellos he compartido el tortuoso proceso de formar y formular problemas pertinentes para sus propios trabajos escolares y no siempre nos hemos puesto de acuerdo sobre los múltiples caminos para relacionar las ideas que nacen de la intuición con aquellas que son producto del



IZTAPALAPA 32

ENERO-JUNIO DE 1994, pp. 123-136

* Profesor investigador de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana.

pensamiento teórico-conceptual. Sin embargo, de todo esto ha quedado una experiencia sobre cómo mirar la política y darle una perspectiva histórica.

Dentro de este marco de intereses, las notas que ahora presento tienen el afán de sacar a la luz algunos de los problemas surgidos en estas actividades no siempre bien comprendidas de investigar y enseñar que conforman la "obra negra" de nuestras profesiones. Especialmente, me interesa retomar y desarrollar algunos de los que se presentan en mi trabajo más reciente sobre empresarios y política en Sonora, hilvanados alrededor de las contradicciones entre los procesos estructurales y los tiempos de las personas, específicamente sus tiempos políticos.¹

En este trabajo señalo que la participación política de los empresarios en la historia sonorensis contemporánea, lejos de ser algo excepcional, constituye un rasgo que la caracteriza desde antes de la Revolución de 1910, y que se profundizó con el ascenso político y económico del grupo Sonora, en los años veinte y treinta de este siglo (Aguilar Camín, 1982). Sin embargo, también me refiero allí al fenómeno desusado que se dio a mediados de los años setenta, como resultado de la expropiación de tierras en el Valle del Yaqui, al sur de la entidad: en esta ocasión, un grupo de empresarios afectados por esta postrera acción del presidente Luis Echeverría consideró que para mejor defender sus intereses era necesario pasar a la ofensiva política desde la oposición, a través del Partido Acción Nacional (Guadarrama, 1988).

Si bien distintas hipótesis han buscado ahondar en las causas de estos sucesos, la mayoría está permeada por las opiniones políticas de principios de la década de los ochenta, que veían en el PAN una especie de

"amenaza derechista-fascista" para los intereses supuestamente nacionalistas y revolucionarios del gobierno y del partido oficial. Para lograr una visión menos ideologizada, pero también menos voluntarista y determinista —como es la que comparten quienes explicaban el nuevo participacionismo empresarial primero como una reacción frente al radicalismo echeverrista, y más tarde como resultado cuasimecánico de la crisis económica y la nacionalización bancaria de 1982— elegí una estrategia de análisis distinta. Esta estrategia pone el acento en los *mecanismos intermedios* que relacionan los procesos estructurales y las decisiones de los empresarios políticos; mecanismos que cumplen una función esencialmente contenedora y, por lo mismo, estructurante de la acción; son su límite y sustento (Giddens, 1984). Desde esta perspectiva, las acciones de los individuos y de las colectividades adquieren un carácter histórico, en la medida en que aparecen situadas en un espacio y un tiempo determinados.² Pero, a su vez, las posibilidades de estas acciones sólo se explican por la capacidad transformadora de los agentes, por su *agency*, su fuerza identitaria, su accionar práctico y su permanente reiteración.

En el punto de arranque de la investigación a la que nos venimos refiriendo, las decisiones de los empresarios sonorenses surgieron circunscritas a ciertos límites económicos, políticos, sociales y culturales de la coyuntura de los años ochenta y, a su vez, como un momento sintético de las más extensas estructuras sociales dominantes desde la posrevolución. Aparecían como una condensación del tiempo-espacio definido por la crisis del modelo de desarrollo agropecuario, implantado en las planicies costeras del estado

en los años cuarenta y cincuenta, y su transición hacia otro dominado por la producción industrial manufacturera exportadora, que a finales de los sesenta se implantó en la zona fronteriza, para trasladarse después hacia el centro de la entidad (Camou y Chávez y Ramírez, 1985). Por último, estas decisiones se explicaban también vinculadas a otras tomadas por el gobierno para expropiar una parte de las ricas tierras agrícolas del sur del estado a mediados de los años setenta, y más adelante las vemos resurgir con la crisis económica y las aspiraciones económicas y políticas de una nueva clase de comerciantes, industriales y capitalistas financieros, ligados a la nueva industria exportadora y al capital extranjero. Todos estos elementos fueron considerados al intentar descifrar las razones de la reacción política empresarial.

Sin embargo, al profundizar en el tema se hizo necesario dar un giro en la forma de ver el problema para rescatar otros elementos que, de acuerdo con nuestras presunciones, también estaban influyendo en el participacionismo político de estos empresarios. Esta nueva perspectiva semioblicua fue la de las redes de pertenencia de los individuos, que articulan sus relaciones e identidades sociales y que alcanzan su punto culminante en los momentos políticos, simbólicos y culturales de la movilización colectiva.³ Desde esta perspectiva, la conducta política de los empresarios fue analizada como un proceso construido en secuencias hilvanadas en el tiempo y en el espacio históricos (Hareven, 1978), extendido en configuraciones regionales, familiares, profesionales, gremiales y políticas, y en su transcurrir simultáneo biográfico, grupal y social. Este proceso de formación de los sujetos cristalizaba, finalmente, en el momento prác-

tico de las decisiones y acciones políticas, en el momento de los movimientos políticos (Touraine, 1977: 311). A partir de las redes precedentes, los actores se reconocían a sí mismos y a su adversario, o como diría Melucci, inspirado en Oberschall: "las pertenencias anteriores refusionadas en el proceso de movilización da(ba)n lugar a una nueva identidad colectiva" (Melucci, 1979: 64). Lo que antes parecía fragmentos de vida desconectados se integraba "en un nuevo sistema de relaciones". En este sentido, agrega este autor, "La movilización es siempre un proceso de transferencia de recursos preexistentes hacia nuevos objetivos".

En el caso de los empresarios sonorenses de los ochenta, tratamos de descubrir cuáles eran estas redes de pertenencia que antecedian a su accionar político; cuáles las secuencias que seguían; y cómo conflúan en los momentos culminantes de la movilización de los años ochenta.

CONSIDERACIONES SOBRE UN PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

De ese modo, el nuevo punto de partida para analizar el fenómeno de la politización empresarial fue la consideración de que se trataba de un problema que resultaba de múltiples factores, entretreídos en diferentes contextos regionales que, finalmente, en momentos de alta densidad política se fusionaban y tomaban la forma de un movimiento político opositor.

Desde esta perspectiva, las explicaciones surgieron en aproximaciones sucesivas. No partimos de una hipótesis claramente delimitada, sino de ideas que

poco a poco, y como resultado de un arduo proceso analítico-inductivo, fueron dando cuenta de ciertos tipos de trayectorias políticas. A continuación presento un resumen de este proceso de percepción-selección de los hechos.

a) La percepción de los hechos

El primer acercamiento se hizo a través del repaso concienzudo de la historia sonorensis reciente, que nos dio las claves para entender el comportamiento político empresarial. La más importante de estas claves fue el reparto de tierras de 1976, que sugería alguna relación entre aquel acontecimiento —que tuvo un impacto muy específico en la vida política del Valle del Yaqui, donde se encontraban la mayor parte de los predios afectados, y su centro político administrativo, Ciudad Obregón— y los acontecimientos políticos de la década siguiente. Supimos que tres años después de la expropiación, el PAN ganó la presidencia de Cajeme y las diputaciones federal y locales correspondientes a los distritos en los que estaba enclavado este municipio. Pero, además, y éste era el dato interesante, los candidatos triunfantes representaban, en forma directa o indirecta, los intereses de aquellos agricultores resentidos por las medidas del gobierno federal. Estos datos nos obligaron a formular una serie de conjeturas relativas a la contradicción obvia entre una medida política de claro beneficio social, como lo era la entrega de tierras de cultivo a campesinos, y los resultados que revelaban que la población del municipio, ligada fundamentalmente a las labores agrícolas, se había pronunciado mayoritariamente en

favor de un partido distinto del que había apoyado las medidas gubernamentales. Lo realmente paradójico estaba en las características de los candidatos triunfantes, conocidos por su trayectoria en las organizaciones empresariales regionales. Algunos de ellos pertenecían, además, a las familias de agricultores de más raigambre en el valle, aunque no eran necesariamente las más poderosas económicamente y, lo que también era importante, que su vinculación al PAN se había dado justo en la coyuntura preelectoral, es decir, no eran tradicionalmente panistas. El carácter empresarial de los candidatos podía no ser nuevo en una región que desde la Revolución había sido semillero de grandes figuras políticas de este mismo origen social. Lo realmente novedoso era su condición opositora al régimen surgido de esta Revolución y, además, que esta oposición atrajera la simpatía o, cuando menos, el voto antiPRI de una población mayoritariamente campesina. Este hecho fue percibido por los mismos candidatos neopanistas. Uno de ellos señalaba que la experiencia de las elecciones de 1979, y el triunfo final del PAN, fue algo “extraordinario” por el carácter de él y de sus compañeros de planilla, identificados como “hombres de negocios”. Ante tal circunstancia agregaba:

Yo esperaba que fuéramos rechazados por el pueblo, porque salíamos a hacer nuestra propaganda no solamente dentro de la ciudad sino en las colonias más pobres y en los campos; pero nos encontramos con todo lo contrario... tuvimos una recepción estupenda, magnífica.⁴

Su condición de panistas no constituía entonces la principal y primera distinción de los nuevos políticos-

empresarios. En realidad, como luego descubriríamos, su carácter opositor tenía mucho que ver con experiencias relacionadas con su vida familiar, su educación, sus ocupaciones, su trayectoria gremial, social, cívica o política o, simplemente, con un sentimiento de frustración e inconformidad frente a las prácticas políticas acostumbradas. Al decir esto queremos subrayar que la decisión de estos empresarios de incorporarse a un partido de oposición, caracterizado por su ideología liberal-conservadora,⁵ tenía una relación directa con pertenencias anteriores que los identificaban como de oposición al gobierno y al Estado surgido de la Revolución mexicana.

Al escarbar en el discurso de esta oposición descubrimos que en realidad sus primeras manifestaciones políticas se remontan a la década de los sesenta, cuando ésta se consumía con el desvanecimiento de la "certeza ciudadana" en la eficacia del régimen político (Aguilar Camín 1988: 121). Esta eficacia se expresaba en la prosperidad de sus negocios y en su influencia política, entre otras cosas para seleccionar a los candidatos a los principales puestos de elección. Cuando no eran consultados o se dividían las opiniones, se abría una brecha entre los grupos empresariales y el gobierno federal, como sucedió en las elecciones para gobernador del estado de 1967.

En esa ocasión el candidato seleccionado por el PRI no satisfizo a la emergente clase media urbana, deseosa de participar políticamente, ni a los grupos de empresarios locales que consideraron la designación como una intromisión del centro en sus asuntos. Como resultado de esta división en la cúpula empresarial y entre la región y el centro político del país, el PAN se convirtió en el canal de expresión de las fuer-



zas descontentas, a las que se sumaron los estudiantes y padres de familia, al grado que ganó siete municipios, entre los que se contaba la capital del estado.

Después vendría el resentimiento por el golpe de 1976 y la crisis de principios de los años ochenta, que influyeron para que la oposición creciera y se convirtiera en una verdadera fuerza social.

b) El orden de los hechos

Este repaso inicial de la historia política reciente de Sonora nos indicó que la oposición política empresaria-

rial tenía su origen en la crisis de legitimidad del sistema político mexicano, cuyas primeras manifestaciones se remontaban a los últimos años de la década de los setenta, continuaron como producto de las acciones reformistas del presidente Echeverría a mediados de los setenta, y finalmente explotaron con la crisis económica de principios de la década siguiente. Sin embargo, una mirada más minuciosa de estos acontecimientos nos indicaba también que este proceso general de politización podría tener varias facetas, expresadas en trayectorias políticas que variaban en el tiempo y por regiones. La observación de lo que había pasado en estos años en tres regiones del estado —una fronteriza, otra que correspondía a la capital, situada en el centro del estado, y la región sureña del Yaqui, cuyo centro político es la ciudad de Cajeme— puso en claro que cuando menos había cuatro tipos de trayectorias políticas:

1. La de los empresarios agrícolas que rompieron con el Estado en 1976.

2. La de los líderes empresariales locales, conformada por pequeños empresarios, gerentes y administradores de empresas que iniciaron su carrera política en las cámaras y organizaciones de patronos, de usuarios de servicios y clubes sociales, para luego pasar a dirigir las organizaciones regionales del PAN y ocupar puestos de representación popular en los municipios hacia 1982.

3. Otra trayectoria está ejemplificada por los líderes empresariales de nivel estatal y nacional, que ocuparon puestos de dirección en las cámaras y en la Coparmex y que coincidían con los planteamientos políticos del PAN desde estas posiciones “no-partidistas”. Algunos de ellos acabaron por separarse de sus

funciones de liderazgo empresarial para cumplir con unas semejantes en este partido en 1988.

4. Por último, los líderes cívicos que entre 1985 y 1988 tuvieron su principal desempeño político en las organizaciones por la defensa del voto ciudadano. Su vinculación con sectores de las clases medias y populares antipriistas les ayudó a conformar una base social de apoyo con la que contaron en el momento de convertirse en dirigentes partidarios.

METODOLOGÍA

Cuando hablamos de redes sociales nos referimos a los hilos invisibles a través de los cuales los individuos construyen y reconstruyen sus vidas, en un sentido simbólico y metafórico, y también a las interpretaciones de ellas que los investigadores hacen de un modo parcial y siempre arbitrario. A partir de este trabajo de reinterpretación reiterada, de comprensión profunda (Geertz, 1987), es posible localizar los puntos de conjunción y entrecruzamiento de los trayectos de vida, sus soportes asociativos e identitarios y las palancas del cambio biográfico e histórico.

Ésta fue la estrategia que seguimos para conocer el entramado por el que se fue tejiendo la vida política de los empresarios sonorenses de los años ochenta.⁶ Cuando nos preguntamos sobre estos puntos de referencia, lo que intentamos fue comparar momentos distintos y acontecimientos concretos de sus vidas. De este conjunto de transiciones concurrentes y secuencias de transiciones vamos a hablar a continuación.

La transición política de estos empresarios se ubica en un tiempo histórico condensado en los años ochenta.

ta. Sin embargo, para explicar este momento de fusión no basta con mencionar escuetamente los acontecimientos que marcaron estos años –transición de modelos de desarrollo, crisis económica, desencanto político, enfrentamiento con el Estado, etc.–, es necesario reconocer los impactos específicos de tales acontecimientos en sus vidas y cómo en ellas hay también una recuperación de otros sucesos y experiencias vividos por otros en transiciones anteriores.

A continuación presentamos una síntesis y reinterpretación de algunos de los acontecimientos más importantes en la vida política de 20 empresarios y activistas de oposición de tres regiones de Sonora: el valle del Yaqui, la frontera y la capital del estado.⁷

a) La familia de origen

Los ancestros, padres y abuelos, constituyen un punto de referencia fundamental en la construcción de la identidad personal de los individuos. Para los empresarios de oposición de los años ochenta, sus vínculos familiares sintetizan su sentido de pertenencia a un territorio y a una condición social. Al mirar atrás se descubren herederos de una clase media caracterizada por su vocación de trabajo y de riesgo. No son un empresariado de varias generaciones, de viejo cuño: la historia de sus antepasados recientes es todavía de búsqueda persistente de oportunidades económicas, de la cual ellos tampoco estuvieron exentos.

En el caso de los agricultores del Valle del Yaqui, la trayectoria de sus padres y abuelos, que llegaron a este lugar durante la primera mitad de este siglo, tiene mucho en común con la de los migrantes que transi-

taron de la sierra al valle o desde otros lugares fuera del estado o incluso del extranjero. Su llegada coincidió con el momento en que se iniciaba la apertura de nuevas tierras de cultivo, entre 1940 y 1950: esto los colocaba casi en igualdad de circunstancias con otros muchos buscadores de fortuna que se incorporaron en este mismo esfuerzo de hacer productivas las tierras desérticas. De esta experiencia surgió el mito transmitido a sus descendientes de una sociedad “de iguales”, de pequeños y medianos propietarios hermanados por el trabajo, lo cual les otorgaba una sensibilidad especial para valorar el esfuerzo de los que vivían de alquilar su fuerza de trabajo, los hacía distintos de los grandes acaparadores, y finalmente les daba un sentido de pertenencia al terruño y a la región.

Estos valores “igualitarios” fueron compartidos por los empresarios de la frontera y de la región de Hermosillo: en el primer caso, la ruta de los trabajos en las minas, la agricultura y la ganadería a los oficios urbanos, combinada con sus incursiones transfronterizas, constituyó el patrón regional básico hasta mediados de este siglo, el cual los identificaba como individuos laboriosos, capaces de enfrentar con tenacidad y audacia los retos de su aislamiento fronterizo y las limitaciones de un mercado de trabajo supeditado a las exigencias internacionales y por lo mismo fluctuante.

En la región de Hermosillo se cruzaba una gama mayor de experiencias: la de los pequeños propietarios de las antiguas regiones agrícolas del río Sonora; la de los colonos de las tierras nuevas de la costa, apenas abiertas en los años cincuenta, y finalmente la de los migrantes de distintos lugares del estado, del país y del extranjero que se ocupaban en actividades ligadas a la agricultura, el comercio y los servicios.

Entre todos ellos, los empresarios del Valle del Yaqui, de la frontera y de Hermosillo, hay una historia común de familias migrantes, forjadas en el trabajo, con un fuerte sentimiento de arraigo a la tierra y deseos de mejoras sociales. Éstos fueron los patrones básicos, de su niñez y adolescencia, los de la etapa formativa del capital familiar, de los que ellos se sentían parte y que reaparecieron al iniciar su propio despegue económico.

b) La escuela

La historia familiar de estos empresarios dio un significado muy especial a su vida escolar: de alguna forma, los estudios eran vistos como una prolongación del trabajo. Se estudiaba a condición de cumplir con las obligaciones familiares. Se estudiaba mientras se podía; se estudiaba algo que a la postre fuera una buena inversión.

Para los colonos del Valle del Yaqui, la escuela elemental fue el lugar donde aprendieron las bases de la ética luterana del trabajo, iluminada por la tradición liberal y jacobina de la educación sonoreense. Para quienes quisieron y pudieron seguir adelante, el paso a la escuela media y superior fue la oportunidad de salir del pueblo, de abrirse nuevos horizontes en la ciudad más cercana, Obregón, y luego en la capital del estado o del país.

La suya fue, además, una educación eminentemente pública, no sólo porque las escuelas de esta naturaleza fueron consideradas las mejores sino porque en la mayoría de los casos no había otras. Además, en términos monetarios, pensar en una es-



cuela privada era hablar de palabras mayores para estas familias.

En resumen, la carrera escolar fue el camino por excelencia para ganar prestigio y mejorar socialmente: a quienes salieron del valle para estudiar en la

ciudad se les identificaba como diferentes frente a quienes no gozaron de esa fortuna. Las carreras técnicas o profesionales también constituyeron un capital cultural altamente apreciado y eran consideradas el medio más eficaz para ascender socialmente.

Entre los fronterizos, esta posibilidad de ascenso enfrentó más obstáculos. La inestabilidad económica de las familias les dificultaba costear los estudios de sus hijos fuera de sus localidades, y lo que allí se ofrecía no pasaba de la secundaria. De ahí que para muchos los estudios comerciales por correspondencia constituyeran la única posibilidad formal para educarse y ejercer como semiprofesionistas.

Para los más jóvenes, la apertura de los tecnológicos regionales, en Ciudad Obregón, Nogales y Hermosillo, fue una solución que les permitió acceder al nuevo ambiente industrializador de los años setenta y siguientes.

En Hermosillo, por ser la capital del estado, había más oportunidades de formación, y también de salir a estudiar al Tecnológico de Monterrey, a la UNAM en la ciudad de México, o a colegios y universidades estadounidenses. Sin embargo, el tiempo de la formación escolar estaba igualmente limitado por la urgencia de trabajar. De modo que quienes llegaron a cursar estudios de posgrado lo hicieron con costos propios y obligados por necesidades de superación profesional y de prestigio social.

c) El trabajo

La incorporación a la vida de trabajo dependía en mucho de las condiciones familiares y de la forma-

ción escolar. Para quienes no siguieron una carrera técnica o profesional, esta incorporación fue más temprana, desempeñando oficios distintos, que en ocasiones eran el medio para salir a conocer mundo, encontrar mejores oportunidades económicas y casarse. En cambio, para quienes estaban de regreso de la universidad, el título era el pasaporte para obtener un buen empleo en alguna institución pública, reincorporarse con nuevas iniciativas a los negocios familiares o emprender los propios. Entre los hijos de los colonos del Valle del Yaqui, era común su relación con las dependencias federales de desarrollo agrícola mientras se iniciaban en los negocios por cuenta propia. Esta carrera fue simultánea a su ingreso en las uniones de crédito y organizaciones de productores. En la frontera, lo que predominaba eran las actividades ligadas al comercio y los servicios y en menor medida a la agricultura y la ganadería. Para quienes no tenían un título universitario, la trayectoria más común fue la de contadores privados y gerentes. En Hermosillo se mezclaban trayectorias distintas: de profesionistas, semiprofesionistas, técnicos y empleados sin estudios superiores que continuaban con los negocios familiares o empezaban los propios; se relacionaban con instituciones gubernamentales o permanecían independientes; se ligaban a las actividades agrícolas, comerciales y financieras o se iniciaban en las derivadas de la industria manufacturera de exportación. Todos formando una extensa y diversa clase media, que empezaba a abrirse camino en un medio que en los años setenta ya no resultaba tan rico en posibilidades como lo fue para sus padres y abuelos. Educados en la idea de que la tenacidad y el trabajo duro eran premiados con el éxito, se enfrentaron con dificultades que echaron abajo este sueño de pioneros. Hacia mediados de la déca-

da las dificultades en la agricultura, que constituía la actividad más dinámica en el estado, afectó enormemente a quienes vivían de ella y que, además, se sentían amenazados por el creciente número de campesinos demandantes de tierras. Las medidas puestas en práctica en 1976 por el gobierno de Luis Echeverría constituyeron el golpe definitivo para los propietarios que dependían de los subsidios estatales. El giro de la economía regional hacia la industria, aunque lento y con altibajos a lo largo de la década siguiente, tuvo como resultado su desplazamiento definitivo del centro de las decisiones económicas y políticas de la entidad.

Entre los empresarios y las clases medias fronterizas se vivió una situación semejante con la devaluación del peso en 1982, que desestabilizó la economía de esta región, altamente dependiente del dólar, y produjo un sentimiento de malestar y desconfianza hacia el gobierno federal.

Para estas mismas fechas, en Hermosillo, con todo y la diversidad de posibilidades que el medio ofrecía para ascender económica y socialmente, algunos de los nuevos empresarios, profesionistas y técnicos tuvieron que experimentar en otras actividades relacionadas con los procesos industriales y urbanos inaugurados por el capital extranjero.

En resumen, lo que tenemos son sectores empresariales desplazados, deprimidos o impulsados a nuevos campos de la economía.

d) Los núcleos de la organización gremial y política

La emergencia de esta nueva clase media se podía ver también en el despunte de las organizaciones sociales.

En forma paralela a las importantes agrupaciones de productores agrícolas del norte y sur del estado, dominadas tradicionalmente por las familias de grandes propietarios, desde principios de los años sesenta se fue constituyendo un nuevo liderazgo empresarial que tenía su base en los centros patronales de la Coparmex. Entre estos dirigentes se encontraban algunos de los administradores y representantes legales de aquellos propietarios, pero allí también empezaron a destacar quienes no lo habían logrado por su apellido o fortuna. Más allá de pugnar por el logro de ciertos beneficios para el desempeño de sus actividades económicas, como se hacía en las cámaras de comerciantes e industriales, había entre estos nuevos empresarios la necesidad de construir espacios propios de encuentro, de capacitación gremial y de formación política. El tono de independencia que marcó este proyecto desde sus orígenes, y que fue recibido con recelo por el gobierno estatal, en 1961, se sentiría aun más a mediados de la década siguiente al calor del enfrentamiento con el gobierno federal. Especialmente, la afectación de tierras en el Yaqui sería el detonante de la radicalización de estos empresarios: para los directamente afectados, este hecho se tradujo en una actitud inmediata de rechazo a la política estatal y de búsqueda de nuevos caminos de participación política. En este momento cobraban sentido las posiciones de los centros patronales, que sirvieron de puente para pasar a un nuevo estatus político a través del Partido Acción Nacional.

Los empresarios y las clases medias de la frontera siguieron su propio curso: en esta región lo que parecía más acuciante era la cerrazón de las vías políticas de ascenso, taponadas por las formas de poder cacic-



quil y patrimonialista. Este hecho, aunado a las dificultades de ascenso social, explotó por primera vez en las elecciones municipales de 1979, y tres años después de manera más contundente, cuando en las principales ciudades fronterizas la población se manifestó en contra de los candidatos impuestos por el PRI y triunfó en dos de ellas. A lo anterior se sumaron los efectos de la crisis económica, que en la frontera adquirieron una forma más aguda. En este contexto emergieron los movimientos encabezados por las organizaciones sociales intermedias –las cámaras empresariales, las uniones de usuarios de servicios, los centros patronales, los clubes sociales, las asociaciones profesionales y las organizaciones cívicas– cuyo principal éxito se debió a algo más que a tomar la iniciativa para rechazar las medidas gubernamentales que más afectaban a las clases medias de estas localidades, como el alza en las tarifas de bienes y servicios. Su principal virtud parecía ser su independencia de los canales políticos oficiales, especialmente del PRI.

Así, junto con los líderes empresariales fogueados en los centros de Coparmex, surgieron los de las organizaciones sociales y cívicas locales. Estas últimas ofrecieron aun más después de 1985, cuando la política de “carro completo” borró toda posibilidad de participación política desde la oposición. Éste fue el momento político decisivo para los líderes empresariales, sociales y cívicos que a partir de entonces y especialmente al acercarse el siguiente proceso electoral decidieron ingresar en el PAN.

En resumen, el proceso de politización empresarial pasó por tres momentos importantes:

1. *El rompimiento político de 1976*, en el que los agricultores sonorenses se sumaron a otros sectores

del empresariado nacional en contra de la política "socializante" del gobierno de Echeverría. Éste fue su momento de consagración como clase empresarial con "perfil social" y como grupo político independiente del Estado; punto culminante de la lucha que habían empezado años atrás en las acciones en contra de la iniciativa de Ley de Asentamientos Humanos de 1975; en las manifestaciones en contra del alza de las tarifas eléctricas, junto con otros empresarios del norte y noroeste del país, o en las muy específicas por la "educación de excelencia" en el Tecnológico de Ciudad Obregón. Fue el momento de síntesis de un desprendimiento paulatino, que implicó la búsqueda de caminos propios para relacionarse con el Estado y con la sociedad, diferentes de los impuestos tradicionalmente por las cámaras empresariales.

2. *El momento social de emergencia de las clases medias locales, en 1982*, cuando el movimiento adquirió en los municipios un perfil social, político y territorial más amplio. Fue el momento en el que las clases medias locales expusieron sus propias demandas en los procesos electorales locales a través de las organizaciones cívicas y de su referente político, el PAN.

3. *El momento cívico de 1985 a 1988*, punto de fusión de las secuencias biográficas e históricas de las clases medias y los empresarios de los ochenta, de transformación de sus antiguas pertenencias identitarias en un movimiento pluriclasista, en el que coincidieron empresarios, clases medias y sectores populares urbanos, unidos en una lucha de individuos y ciudadanos, no circunscrita a los partidos políticos ni a la política institucional, que proponía la reforma del Estado nacido de la Revolución de 1910 y la construcción de un nuevo modelo de sociedad inspirado

en los valores cristianos y empresariales de la vertebración social y el bien común.

Los elementos identitarios que resurgieron a finales de los años ochenta y que le dieron sentido y cohesión a este movimiento ciudadano-empresarial, venían de atrás, hilvanados en las redes sociales familiares, escolares, profesionales, gremiales y políticas. En ellas se incubaron los valores y postulados que hablaban de la defensa del patrimonio familiar, el arraigo al terruño, el fuerte deseo de ascenso social, la visión pragmática e individualizada del trabajo, cada vez menos dependiente del Estado y de sus recursos, y la creencia en los liderazgos sociales-empresariales-ciudadanos de carácter horizontal. La pervivencia de este movimiento entre 1985 y 1988 tiene este sedimento, se asienta en este proceso de transferencia biográfica y social. Sus apuestas y posibilidades son otra historia.

NOTAS

- 1 La intención de este trabajo, como se dice arriba, es volver a mirar desde una perspectiva metodológica algunos de los problemas planteados en mi tesis doctoral, intitulada *Cultura política y actores emergentes en el norte de México. Un estudio sobre los empresarios y la política en Sonora*. El Colegio de México, 1993 (en dictaminación). Para una discusión más general, que no se hace aquí, sobre la relación entre la historia y la sociología, puede ser útil mirar el trabajo de John H. Goldthorpe, "The uses of history in sociology: reflections on some recent tendencies", en *British Journal of Sociology*, núm. 42, junio de 1991, pp. 211-230.

- 2 Esta visión relacional de la realidad social coincide con la definición de tiempo histórico de Sergio Bagú, como secuencia y como transecurso, es decir, como tiempo-espacio compuesto por las operaciones ordenadas en secuencias temporales y los fragmentos de la realidad dispuestos en radios de operaciones (Bagú, p. 106).
- 3 Cuando hablamos de redes pensamos en un concepto operacional o auxiliar que expresa, en un nivel menos abstracto, la idea de la sociedad como una entidad histórico-relacional. Pero que, además, tiene un sentido analítico-inductivo, es decir que no parte de la totalidad para explicar los hechos particulares, sino que enfatiza el papel de estos últimos y su inclusión en el todo social. Esta idea equivaldría al momento de explosión colectiva en Durkheim o al *ethos* de Bourdieu, cuando se refiere a la manera particular en que una comunidad se relaciona con el todo, a su localización en el espacio y el tiempo (Rachid Amirou, 1989 y Maffesoli, 1987).
- 4 Entrevista de la autora con un empresario de Ciudad Obregón, exdiputado local por el PAN en el periodo 1979-1982.
- 5 De manera operativa, llamaremos así a los partidos que como el PAN sostienen un pensamiento político apegado al liberalismo pero con raíces muy fuertes en la doctrina social cristiana.
- 6 Estos empresarios no constituyen estrictamente una cohorte, en el sentido definido por los demógrafos, ya que sus edades son diferentes, aunque todos ellos coincidan en su visión y prácticas políticas dentro de un mismo "arco temporal".
- 7 Estos acontecimientos se encuentran documentados en las entrevistas realizadas por la autora en el verano de 1990.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Camín, Héctor. "La revolución que vino del norte", en *Saldo de la Revolución. Cultura y política en México, 1910-1980*. México, Editorial Nueva Imagen, 1982, pp.15-74.
- *Después del Milagro*, México, Editorial Cal y Arena, 1988.
- Amirou, Rachid. "Sociability/Sociality", *Current Sociology* 37(1), 1989, pp. 115-120.
- Bagú, Sergio. *Tiempo, realidad social y conocimiento*. México, Siglo XXI, 1975.
- Camou, Ernesto y J. Trinidad Chávez. "Sonora y sus regiones: dialéctica de su desarrollo". Hermosillo, Sonora, Centro de Investigaciones en Alimentos y Desarrollo y Universidad de Sonora, s.f.
- Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*. México, Gedisa, 1987.
- Giddens, Anthony. *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1984.
- Goldthorpe, John H., "The uses of history in sociology: reflections on some recent tendencies", *British Journal of Sociology*, 42(2), 1991, pp. 211-230.
- Guadarrama Oliverfa, Rocío. *Los sindicatos y la política en México. La CROM (1918-1928)*, México, Editorial Era, 1981.
- "Oposición y crisis", en *Historia general de Sonora. Periodo Contemporáneo*, Hermosillo, Sonora: El Colegio de Sonora, (1985) 1988, pp. 187-196.
- *Cultura política y actores emergentes en el Norte de México. Un estudio sobre los empresarios y la política en Sonora*. México: tesis doctoral (en dictaminación), El Colegio de México, 1993.
- Hareven, Tamara K. *Transitions. The Family and the Life Course in Historical perspective*. Nueva York: Academic Press, 1978.

- Maffesoli, Michel, "Sociality as Legitimation of Sociological Method", en *Current Sociology* 35(2), 1987, pp. 69-87.
- Melucci, Alberto, "La teoría de los movimientos sociales", en Vania Selles y María Luisa Torregrosa, *Una antología para el estudio de los movimientos sociales*, México: COMECO/Universidad de Guadalajara, 1979.
- Ramírez, José Carlos, "Hipótesis acerca de la historia económica y demográfica de Sonora en el periodo contemporáneo (1930-1983)", en *Cuadernos del viejo Pitic*, 1 (junio), 1985.
- Touraine, Alain, *The Self-Production of Society*, Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 1977.